

BUENOS AIRES
Año 1902

N.º 1311

COLMEDI, P.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

LA MUJER ARGENTINA

EN LA

PUBERTAD

TESIS

PRESENTADA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

POR

LOLA ÚBEDA

Ex-practicante del Hospital Rivadavia



BUENOS AIRES

LIBRERÍA Y CASA EDITORA DE A. ETCHEPAREBORDA

Tacuari 859

1902

UNC Chapel Hill
Health Sciences Library

W
4i
8928
1902
no. 97

N.Y. ACADEMY OF MEDICINE

Art. 162 del Reglamento de la
Facultad.—La Facultad no se hace
solidaria de las opiniones vertidas
en la Tesis.

FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

Decano

DR. D. EUSEBIO UBALLES

Vicedecano

DR. D. JOSÉ T. BACA.

Académicos Titulares

DR. D. LEOPOLDO MONTES DE OCA.
" " JOSÉ T. BACA.
" " RAFAEL HERRERA VEGAS.
" " JACOB DE TEZANOS PINTO.
" " EUSEBIO UBALLES.
" " JUAN R. FERNÁNDEZ.
" " ENRIQUE E. DEL ARCA
" " PEDRO N. ARATA.
" " MANUEL BLANCAS.
" " ROBERTO WERNICKE.
" " PEDRO LAGLEYZE.
" " JOSÉ PENNA.
" " LUIS GUEMES.
" " ELISEO CANTÓN.
" " GREGORIO N. CHAVES.

Académicos Honorarios

DR. D. ERNESTO ABERG.
" " EDUARDO WILDE.
" " MARTÍN SPUCH.
" " TELÉMACO SUSINI.
" " EDMUND NOCARD.
" " EMILIO R. COMI.
" " OLYNTHO DE MAGALHAES.

Secretario Titular

DR. D. ZENÓN AGUILAR.

Prosecretario

DR. D. CARLOS ROBERTSON.

ESCUELA DE MEDICINA

Asignaturas	Catedráticos titulares
Zoología médica.....	Doctor Pedro Lacavera
Física médica.....	" Jaime R. Costa.
Química médica.....	" Atanasio Quiroga.
Botánica médica.....	" Lucio Durafina
Química aplicada á la Medicina.....	" Pedro N. Arata.
Histología teórico-práctica.....	" Rodolfo de Guinza.
Anatomía descriptiva.....	" Juan José Naon.
Patología general y ejercicios clínicos..	" Roberto Wernicke.
Anatomía topográfica.....	" Juvencio Z. Arce.
Fisiología general y humana.....	" Pedro J. Coronado.
Anatomía patológica.....	" Telémaco Susini.
Bacteriología.....	" Carlos Malbrán
Higiene pública y privada.....	" Enrique Revilla
Materia Médica y Terapéutica.....	" Justiniano Ledesma.
Patología externa.....	" Obdulio Hernández
Medicina operatoria.....	" Adalberto Ranaugé.
Clinica ginecológica.....	" Enrique Bazterrica.
" Oto-rino-Laringológica.....	" Eduardo Ovejero.
" Dermatológica y sifilográfica....	" Baldomero Sommer.
" Epidemiológica.....	" José Penna.
" Quirúrgica.....	" Julián Aguilar.
" Neurológica.....	" José M. Ramos Mejía
" Médica.....	" Luis Güemes.
" Médica.....	" Francisco A. Sicardi.
Patología interna.....	" Marcial V. Quiroga.
Clinica oftalmológica.....	" Pedro Lagleyze
Medicina legal.....	" Francisco de Veyga.
Clinica Quirúrgica.....	" Antonio C. Gandolfo.
" Médica.....	" Gregorio N. Chaves.
" Obstétrica.....	" Samuel Molinu.
Toxicología experimental.....	" Juan B. Señorans.
Clinica Pediátrica.....	" Manuel Bluncas.
" Médica.....	" Abel Ayerza.
" Genito urinaria (hombre).....	" Federico Texo.
" Psiquiátrica.....	" Domingo Cabred
" Quirúrgica.....	" Vacante
" Obstétrica.....	" Eliseo Cantón.

ESCUELA DE MEDICINA

Asignaturas	Catedráticos substitutos
Zoología Médica	Doctor D. J. Greenway (en ej.)
Física médica	" Juan José Galiano
Química médica	" Francisco B. Reyes
Botánica médica	" R. S. Kolbe
Química aplicada á la medicina.....	" Francisco P. Lavalle
Histología teórico-práctica.....	" Samuel de Madrid
Anatomía descriptiva	" { Juan D. Piñero
Patología general y ejercicios clínicos...	" { J. López Figueroa
Anatomía topográfica	" G. Aráoz Alfaro
Fisiología general y humana.....	" { Avelino Gutiérrez
Anatomía patológica.....	" { Francisco Lobet
Bacteriología.....	" { Horacio G. Piñero
Higiene pública y privada.....	" { Mariano Alurralde
Materia médica y terapéutica.....	" { José Badía
Medicina operatoria.....	" { Marcelo Viñas
Clinica ginecológica.....	" Vacante
Clinica Oto-rino-laringológica	" Vacante
Clinica dermatológica y sifilográfica.....	" { Enrique E. del Arca
Patología externa.....	" { Angel M. Centeno
Patología interna	" Nicolás Repetto
Clinica oftalmológica.....	" { Alfredo Lagarde
Clinica médica	" { José F. Molinari
Clinica epidemiológica	" { Wenceslao Tello
Clinica quirúrgica	" { E. V. Segura
Clinica neurológica.....	" M. Aberastury
Medicina legal	" { Pascual Palma
Clinica quirúrgica	" { Daniel J. Cranwell
Clinica médica	" Vacante
Clinica pediátrica.....	" { Francisco O. Barraza.
Clinica médica	" { Teófilo A. Moret
Clinica obstétrica	" Patricio Fleming
Toxicología experimental.....	" Vacante
Clinica pediátrica.....	" { Juan B. Justo
Clinica médica	" { Enrique Corbellini
Clinica quirúrgica	" { José A. Esteves
Clinica obstétrica	" { José R. Semprun
Toxicología experimental.....	" Ricardo Colón
Clinica pediátrica.....	" { Domingo S. Cayia
Clinica médica	" { Pedro Barbieri
Clinica obstétrica	" { Diógenes Decoud
Toxicología experimental.....	" { Alejandro Posadas
Clinica pediátrica.....	" { Julio Mónde
Clinica médica	" { Ignacio Alloude
Clinica obstétrica	" { Panor Volarde
Toxicología experimental.....	" { Enrique Pardo
Clinica pediátrica.....	" Juan Alba Carreras
Clinica médica	" { Facundo Larguía
Clinica obstétrica	" { Antonio F. Piñero
Clinica pediátrica.....	" Vacante
Clinica médica	" Pedro Benedit
Clinica obstétrica	" Benjamín T. Solari
Clinica pediátrica.....	" Vacante
Clinica médica	" Enrique Zárate

ESCUELA DE FARMACIA

Asignaturas	Cated. titulares
Botánica sistemática aplicada á la Farmacia	Dr. Adolfo Mujica
Química inorgánica aplicada	• Miguel Puiggari
Farmacognosia vegetal y animal	• Juan A. Boeri
Química orgánica aplicada á la Farmacia	• Pedro N. Arata
Farmacología galénica (Técnica farmacéutica)	• J. Manuel Irizar
Higiene	• Ricardo Schatz
Química analítica toxicológica	• Atanasio Quiroga
Ensayo y determinación de drogas	• J. Manuel Irizar

Asignaturas	Cated. substitutos
Botánica sistemática aplicada á la Farmacia	Vacante
Química inorgánica aplicada	Vacante
Farmacognosia vegetal y animal	Sr. Juan A. Dominguez
Química orgánica aplicada á la farmacia	Vacante
Farmacología galénica (Técnica farmacéutica)	Vacante
Higiene	Vacante
Química analítica y toxicológica	Vacante
Ensayo y determinación de drogas	Vacante

ESCUELA DE PARTERAS

Asignaturas	Cated. titulares
Parto fisiológico y clínica obstétrica	} Dr. Juan R. Fernández
Parto distócico y clínica obstétrica	

Asignaturas	Cated. substitutos
Parto fisiológico y clínica obstétrica	M. Z. O'Farrell (eñ ej.)
Parto distócico y clínica obstétrica	Vacante

ESCUELA DE ODONTOLOGIA

Asignaturas	Cated. titulares
Anatomía, fisiología, patología	Dr. León Pereira
Cirugía protética, higiene, materia médica y terapéutica dentarias, medicina legal	• N. Echebarraborda

Asignaturas	Cated. substitutos
Anatomía, fisiología, Patología	Vacante
Cirugía protética, higiene, materia médica y terapéutica dentarias, medicina legal	Vacante

PADRINO DE TESIS

ACADÉMICO: DR. ENRIQUE E. DEL ARCA

À MIS PADRES

À MIS HERMANOS

Á MI HERMANO POLÍTICO

PEDRO P. GOYTIA

SEÑORES ACADÉMICOS:

SEÑORES PROFESORES:

Movida por un sentimiento humanitario, alentada por el justo anhelo de mitigar los dolores, de aliviar al que sufre, vengo en este momento solemne de mi vida á presentaros mi modesto trabajo, con el que espero optar, contando con la benevolencia que en todo tiempo me habéis dispensado, al honroso título de Doctor en Medicina.

No con poca deficiencia literaria y científica, vierto en él algunas consideraciones de orden médico; ellas han sido sugeridas ante la convicción de que el mejor medio de aprovechar los conocimientos que habéis sabido inculcarme, es darles una forma práctica y esa forma la he hallado observando nuestro deficiente sistema de vida,

la falta absoluta de higiene y profilaxia en los grandes momentos de la vida de la mujer, entre los cuales, la pubertad, por ser el primero, ha despertado toda mi atención: los verdaderos desórdenes físicos que á diario se cometen, tienen grande transcendencia bajo el doble punto de vista médico y social.

Si mis pobres ideas, vertidas sin ninguna pretensión, llegan á corregir ciertos males; si mis consejos alcanzan á evitar las verdaderas infracciones que por ignorancia ó negligencia se cometen; si mi enseñanza es semilla benéfica que mejora ó regenera el vasto campo al cual va destinada; si mi humilde esfuerzo es aprobado por vosotros, señores académicos y profesores, se habrán colmado mis más grandes aspiraciones.

Antes de abordar mi tarea, una última palabra, que no por ser la última deja de brotar primera al suave calor de uno de los más nobles sentimientos.

A vosotros todos, mis profesores de la Escuela

de Medicina, que habéis dirigido mis primeros pasos en la senda de la más humanitaria de las profesiones, mi gratitud eterna.

A los médicos del Hospital Rivadavia, y en particular á su digno director doctor Samuel Molina, que durante tres años fué mi sabio maestro al lado de la enferma, mi gran reconocimiento.

Obliga mi gratitud, la ayuda generosa que me ha prestado, dirigiendo mi trabajo, el doctor José María Escalier.

Es un alto honor para mí el apoyo moral que me dispensa el doctor Enrique del Arca, acompañándome como padrino de tesis.

CONSIDERACIONES GENERALES

I

Una guerra titánica se ha sostenido en todos los tiempos seleccionando las razas y mejorando los pueblos; la lucha incesante por la vida ha pagado un tributo inmenso sacrificando al menos apto, dejando subsistir solo aquellos que en la contienda han sabido escapar y resistir á todo empuje, á toda violencia.

Los hombres, hoy como entonces y á través de muchas generaciones, miran como única condición de éxito la manera de vivir, y si los pueblos más antiguos se esforzaban en obtener individuos sanos y robustos como primera necesidad para sus constantes guerras, hoy, franqueando los umbrales de los siglos, las naciones más civilizadas de la tierra atribuyen su prosperidad nacional al vigor y á la

fuerza de sus hijos, ya que en las luchas industriales, como en las bélicas, también acompaña á la victoria el vigor físico de sus productores.

La mujer, factor indispensable del orden social en la vida de los pueblos, contribuye aun á sostener ese afán de perfección, tan justamente deseado, tan penosamente adquirido, actuando en su doble misión de producir y conservar.

A ella, pues, se han referido en todos momentos los cuidados del desarrollo armónico de sus facultades psíquicas y somáticas para obtener el equilibrio que constituye la salud; y si en Grecia se obligaba á las jóvenes á compartir con sus padres y hermanos, los juegos del gimnasio, los ejercicios de la palestra, al par que se las iniciaba en los secretos de la lucha, esperando obtener, con el perfeccionamiento de las formas, una salud inquebrantable, un cuerpo vigoroso que engendrara más tarde un buen guerrero; hoy, á través del tiempo seguimos en ese afán de conservar la fuerza física, su vigor y lozanía, siempre que del desenvolvimiento de sus músculos todos, depende el buen funcionamiento de los órganos, que juntos contribuyen á formar la complicada máquina humana.

¿Qué esperan de ella, si apartada, por su errónea educación física, si alejada de toda noción de conservación individual, se substraerá al perfeccionamiento ordenado de sus facultades, tan sólida-

mente unido lo intelectual á lo físico, lo moral á los dos?

¿Qué legar á sus descendientes, si la herencia, el tan temido factor biológico en la entidad mórbida, crea predisposiciones individuales en estrecha correlación con la superioridad ó inferioridad de los progenitores?

Y la sociedad entera, que lucha afanosa por su constante mejora, ¿podrá atribuir á cada uno de sus miembros el tan cantado elogio de Voltaire á un contemporáneo ilustre?: « El alma de un sabio en el cuerpo de un atleta » no llegará á ser nunca el más bello ideal de la armonía universal.

II

Asistimos á una muy grande evolución en el tratamiento de las enfermedades humanas: el predominio de la medicina profiláctica sobre la medicina terapéutica.

La fe por los medicamentos, va perdiendo día á día un precioso terreno, que á grandes pasos invade, la fe por la higiene.

El gran problema de la vida humana se resolverá dentro de breve tiempo por la manera de vivir y la profilaxia de las enfermedades se impondrá de antemano á toda causa mórbida.

La higiene general será la constante preocupación de los pueblos, la higiene individual la más grande aspiración de la humanidad entera.

Todo concurre á obtener tales fines; y si por una parte, hoy se ilustra al pueblo sobre las causas que favorecen la eclosión en el organismo de gérmenes nocivos y variados, señalándoles sus innumerables puertas de entrada; por otra parte se les prepara para oponerles resistencia, sabiendo que en la lucha, los pertrechos convenientes deciden la victoria.

Sin embargo, en tanto que de todos lados se evitan las causas que engendran afecciones y convierten la vida humana en un semillero de angustias y tristezas, de incapacidades cuales son las que acompañan á la mala salud, mientras el ejercicio físico se impone, se fundan gimnasios, ejercicios de tiro, donde la juventud masculina, intelectual y estudiosa, saca todo el provecho en interés del crecimiento de la actividad para la mayor acción física y mental; una parte de nuestro mundo femenino, aquel que salva los dinteles de la pubertad para iniciarse en el camino de la vida, donde cumplirá más tarde su doble misión de esposa y madre, infringe los más elementales principios de la higiene, introduce, por ignorancia ó negligencia, un mal sistema de costumbres, un régimen vicioso que, fomentando la endemicidad

de ciertos males, los aumentará en lo futuro á medida que va dejándolos crecer.

III

No he de ocuparme, pues no es el objeto de mi trabajo, de la educación ni condiciones de vida de la infancia; he de criticar sí, de paso, la educación física á que están sometidas durante el internado ó externado, esa pléyade de niñas destinadas más tarde á brillar en nuestros aristocráticos salones, en menoscabo de su desarrollo presente, de su bienestar futuro.

Son ya muy pocos los que no se ocupan de la importancia del ejercicio corporal; las escuelas públicas mucho han avanzado, las particulares algo han hecho, y los gimnasios ó salas de recreo bien acondicionados, sirven de transición á los trabajos intelectuales del día.

Aun quedan, sin embargo, algunos establecimientos de educación en que la enseñanza á este respecto deja mucho que desear; el acatamiento á las leyes naturales del desenvolvimiento y de la actividad humana, no merecen aun toda la atención que les es propia.

Comparemos el contraste inmenso que ofrece un recreo de niños, en que el bullicio es ensorde-

cedor, el movimiento incesante, los juegos variados, coros de gritos por todos lados, entregados, en una palabra, á esa actividad agradable que acelera el pulso y asegura el saludable ejercicio de los órganos, regados constantemente por la savia vital enriquecida y cambiada; con una hora de placer de las niñas, paseando por los jardines, conversando sin cesar ó preparando su lección para la clase subsiguiente; no podemos menos de preguntarnos ¿por qué esta pasmosa diferencia? ¿es que las niñas tienen otra constitución diferente? ¿es que no participan del gusto que impulsa á los chicos á sus juegos alegres y bulliciosos?

Ni lo uno, ni lo otro; hay idénticos gustos, igual naturaleza; solo que á unos se les deja gozar de sus expansiones todas, mientras se restringe á las otras, aun las menores manifestaciones de actividad espontánea; mientras se censura y se castiga los juegos ruidosos de las niñas ó les son prohibidos por temor de que adquieran hábitos impropios de señoritas educadas, se deja al otro sexo seguir los impulsos naturales en bien del desarrollo y conservación ulterior.

Si los juegos activos, si los brincos y los saltos no impiden á los niños, como dice Spencer, adquirir más tarde hábitos de caballeros ¿por qué esos mismos juegos impedirían á las niñas adquirir en tiempo oportuno maneras de señoras? si á una edad determinada los sentimientos de dignidad

aparecen en el hombre, ¿por qué la mujer, mucho más recatada, respetando aun más las apariencias, no pondrá fin en una época á sus expansiones de niña?

Se objetará tal vez que la gimnasia suple y basta para el desarrollo físico, compensando con un tratamiento artificial otro tratamiento no menos artificial.

Pero es un ejercicio obligado, y por lo tanto, menos agradable, es acompasado y monótono, fatiga más pronto, desarrolla desigualmente, puesto que cada uno de los ejercicios elegidos dura un tiempo determinado, actuando también sobre un determinado grupo de músculos, en una palabra, no es ni puede ser en manera alguna el equivalente del juego variado y espontáneo, que todo lo mueve, que todo lo ejercita.

Y si á esto agregamos que aun de ese ejercicio ficticio se les exime á veces, bajo el fútil pretexto de que *les hace mal*, tenemos un verdadero atentado contra lo que sabia y juiciosamente está instituido para el desarrollo; prohibir á las niñas los juegos á que les impulsan sus instintos, es faltar á las leyes indicadas por la naturaleza, es desconocer los más elementales principios del desarrollo corporal.

LA PUBERTAD

IV

Tomemos á la mujer en la primera época importante de la vida, en momentos que abandona sus juegos de niña para entrar de lleno en la pubertad.

He de seguir en la exposición, todos los cambios realizados en el momento oportuno, marcando de paso las excepciones observadas, para ocuparme luego de las enfermedades consecutivas á faltas incurridas, y terminar, por fin, con los medios profilácticos á evitar tales males, ya que un tratamiento higiénico se hace necesario para sobrellevar en lo posible tan grandes transformaciones.

La pubertad, considerada por algunos como la edad del matrimonio y la procreación, convierte á la niña en un ser cuyo organismo reclama para sí una gran actividad, que debe suplir suficiente-

mente al crecimiento del cuerpo y al desarrollo de una serie de órganos.

El establecimiento de una gran función como es el flujo catamenial, reclama por sí solo una mayor riqueza en líquido sanguíneo y la disminución ó alteración de ese líquido, como la constante absorción de materiales indispensables á corregir tanta actividad, son causas suficientes de perturbaciones en la salud general de la joven mujer.

La edad fisiológica de la pubertad está muy lejos de ser la misma; diferencias notables en las condiciones, de los diversos países, de raza, de latitud ó de clima, de profesión y de educación, la hacen que varíe en extensos límites.

Según Bierre de Boismont, la edad media de la pubertad en París está en los quince años y medio, mientras en los demás países meridionales la media baja entre los doce y catorce años subiendo en los países fríos hasta dieciocho.

Raciborki en su tratado de la menstruación ha llegado á establecer que en la inmensa mayoría de las mujeres la edad media de la pubertad está entre trece y dieciséis años en toda la superficie del globo.

Entre nosotros esta media se encuentra en los catorce años, dos algo más tarde de lo que la ley fija para poder contraer matrimonio.

Una serie de transformaciones de orden físico

y psíquico, acompañan en esta edad de la vida á la niña que entra de lleno en la primera faz de la pubertad.

Hasta esa época, bien pocas son las diferencias que separan uno y otro sexo: á partir de tal momento, van acentuándose rápidamente y á afirmar de una manera definitiva que la infancia termina para empezar la pubertad.

En el *orden físico*, hay en el momento oportuno una detención de crecimiento, un periodo preparatorio que abre la escena « parece que la naturaleza quisiera reconcentrar sus fuerzas para gastarlas en el periodo subsiguiente. »

Uno de los primeros cambios que llama la atención, es la alteración de la voz, mientras que los jóvenes niños, adquieren un timbre de gravedad característico, la mujer la suaviza y le imprime la armonía que tanto la distingue.

Las formas femeninas se acusan más y más; al principio la estatura aumenta, las espaldas, el tórax, las caderas sufren su consiguiente ensanchamiento, dejando tales cambios formas angulosas que quitan toda gracia, toda elasticidad y vuelven inhábiles los movimientos; pero muy luego el crecimiento cesa, la altura se detiene, los miembros se redondean, se llenan los contornos y la silueta se torna femenina.

Estas transformaciones sucesivas piden del organismo una actividad muy grande, un exceso de

desperdicio, un gasto de desasimilación solo compensado con un aumento de energía en relación íntima con las pérdidas experimentadas; roto ese equilibrio, la salud se altera, el cuerpo se resiente y las enfermedades aparecen con todo su cortejo sintomático, convirtiendo la vida desde muy temprano en una carga insoportable.

Y al par que tales cambios somáticos se operan los *psíquicos* modifican totalmente el carácter.

La niña hasta entonces insociable, turbulenta en sus juegos, caprichosa y vivaz, se muestra reservada desde luego, indolente y perezosa, se fatiga pronto y se sofoca al menor esfuerzo; deja sus distracciones infantiles, para volverse en extremo afectuosa, exagerando los sentimientos de amistad; se impresiona fácilmente excitando su cerebro y su nerviosidad empieza á desenvolverse ó se acentúa, cuando por herencia se han legado órganos ya enfermos.

Este estado especial de debilidad psíquica que acompaña á la mujer en la pubertad, la excitabilidad refleja y vaso motora, la motilidad alterada y mal contenida por ella misma, hacen que las enfermedades mentales, tengan también por esta edad de la vida, una marcada preferencia.

Una última modificación, la más importante para su vida de esposa y madre, aparece con el desarrollo del sistema genital y la instalación de las primeras reglas constituidas por dos fenóme-

nos: la hemorragia periódica y la emisión del óvulo.

El primer anuncio del funcionamiento del ovario, la primera puesta tiene lugar, entre nosotros, entre los once y catorce años, sin dejar por eso de encontrar excepciones de precocidad y retardo enteramente fisiológicos.

Mujeres hay que no reglan hasta los dieciocho años sin menoscabo de su salud, otras que no reglan nunca y otras en fin, tan asombrosamente precoces que han tenido sus reglas al mes del nacimiento; este último caso muy verídico, me fué dado observarlo cuando estaba lejos de poder apreciarlo científicamente.

Diversas causas influyen para apresurar y retardar la época precisa en que la menstruación se muestra.

La niña de la ciudad es más precoz que la de la campaña, la clase elevada mucho más que las clases inferiores. El género de vida, la alimentación, el poco desperdicio de fuerzas y á priori el aumento consecuente, hacen que la función se muestre desde luego más temprano, en aquellas que viven cómodamente, que su alimento es más substancial y la reparación más completa; en una palabra, que asimilan mucho y que desperdician poco.

Innegable es, por otra parte, la influencia de la educación en la pronta aparición de las reglas.

Grande es la diferencia entre las niñas de la campaña que viven en una calma de espíritu envidiable, en una ignorancia á veces bien completa de artes, literaturas ó ciencias y la niña de la ciudad, á quien se educa con todo cuidado, que encuentra grandes satisfacciones, apasionamientos nerviosos en el cultivo de las cosas que proporcionan á la vida refinamiento, brillo y exterioridad; hay, pues, en esta una madurez más precoz, un aparato ovárico más excitable que entra en función en una época más temprana.

El corrimiento sanguíneo no se presenta en todas con iguales caracteres; diferencias de cantidad y calidad, hacen que no se parezcan dos mujeres.

Tan normal suele ser la abundancia como la escasez, tan fisiológico el retardo como la frecuencia; en unas aparecen cada mes lunar de veintiocho días, en otras cada solar de treinta, sin dejar por esto de notarse cada quince días, cada seis semanas, en completa normalidad.

La duración varía en extensos límites; hay flujos que duran quince días, en otras ocho, á veces tres para alcanzar á mostrarse un solo día; tanto es variable y caprichoso el flujo catamenial!

Fenómenos generales fisiológicos, variables en intensidad y duración acompañan á la primera irrupción sanguínea; más ó menos marcados según las personas, son tanto más acentuados, cuanto

que la mujer pertenece á clase más elevada; nulos ó casi nulos en algunas, son serios é inquietantes en otras, constituyendo verdaderos estados patológicos.

Muchas mujeres experimentan un estado nauseoso, pérdida de apetito, sensación de peso en el bajo vientre, dolores ligeramente molestos y cólicos, sobre todo en el principio del flujo.

Los senos se hinchan, quedan tensos y dolorosos, los ojos fatigados y sin brillo son marcados de un círculo obscuro característico; á menudo se ven pústulas de acné alrededor de la boca y en distintos puntos del rostro.

El sistema nervioso está en este momento particularmente afectado; la mujer inquieta, nerviosa é irritable, llora sin motivo; las neuralgias, las jaquecas, son frecuentes y tenaces ó se reproducen con una regularidad desesperante.

Aparecido el flujo todos los fenómenos se amenguan, los sufrimientos se detienen; la niña después de haber perdido una cierta cantidad de sangre, torna á su alegría habitual, el apetito renace, todos los síntomas mórbidos desaparecen hasta la próxima época en que todos los fenómenos vuelven á presentarse, pues van á persistir por toda la vida genital.

¿Cuál es la causa de todos estos cambios? ¡Se ignora, solo se sabe que la mujer sufre, sin haberse podido explicar hasta ahora el por qué de tal condena!

ENFERMEDADES MÁS COMUNES

La clorosis

Muchos son los males que afligen á la mujer en esta edad de la vida; si bien es cierto que la mayor parte de ellos se derivan de las transformaciones sufridas; sin embargo, son fomentados ó agravados con preferencia por un sistema vicioso de costumbres, por una falta absoluta de higiene física, que dejan sin preparar convenientemente la naturaleza para la lucha, permitiendo que caiga agotada con el peso de tanto gasto fisiológico.

En la ciudad de Buenos Aires como en toda la región argentina, el sistema de vida de la joven que se inicia á la pubertad y especialmente de aquella favorecida por la fortuna, es tan deficiente, deja tanto que desear, que una reforma se impone desde luego, bajo pena de ver agotarse en su

comienzo ese hermoso capullo mezcla de gracia y gentileza, de cultura y de belleza, que tan bien distinguen á la mujer argentina.

Ocupando el primer rango en las enfermedades, *la clorosis*, hace su entrada triunfal eligiendo víctimas á millares entre todas las clases sociales; tanto se apodera del organismo, en la muchacha obrera que vive miserablemente, trabajando desde el alba hasta el ocaso en fábricas oscuras, mal aereadas, donde el hacinamiento es grande, donde confundido con los miasmas que desprenden las substancias ó materiales del trabajo, va un poco de aire miserable viciado en sus principios, que se alimenta malamente, pues que su poco salario apenas basta para cubrir con escasez las necesidades apremiantes de la vida, que duerme pocas horas, que no reposa nunca; como del de la elegante niña, rodeada de lujo, en medio de los halagos que la fortuna brinda á sus elegidos, que duerme hasta muy tarde, que ejercita poco sus miembros, que cansa su cerebro con fatigas intelectuales, que se deprime moralmente, en una palabra, que apresura su naturaleza á desenvolverse fuera del momento oportuno, llevando de consiguiente la negación de los órganos á funcionar en completa normalidad.

En nuestra gran capital, la clorosis es una enfermedad endémica de la pubertad.

Antes de citar sus causas ó de mostrar sus

síntomas, quiero explicar ligeramente en qué consiste este mal tan universalmente conocido.

El corazón, músculo hueco, verdadera bomba impelente colocada en el centro de los vasos que son su dependencia, pone en juego sus válvulas, contrae sus músculos é inunda de sangre toda la red de venas y arterias que entretejida en todos los órganos, les lleva la savia indispensable al entretenimiento vital.

Esa savia que nutre hasta la última célula del organismo lleva como componentes, los *elementos figurados*, fluctuando en una substancia intercelular líquida llamada *plasma*.

Elementos figurados, glóbulos rojos, blancos, hematoblastos y eventualmente células rojas, guardan entre sí tan estrecha relación y proporción, que el menor aumento y disminución, hacen que la sangre, vuelta patológica, sea impropia para sostener la vida de los órganos.

Los glóbulos rojos en número de cuatro á cinco millones por milímetro cúbico, encierra entre sus mallas una materia albuminoidea que los colora de rosado y da á la sangre en general su rojo característico: es la hemoglobina.

Los leucocitos son células migradoras que sin pertenecer por completo á la sangre, se presentan con variedades de forma ó de tamaño en número de tres á seis mil.

Las células rojas, solo se encuentran en la sangre

del recién nacido y excepcionalmente como alteración mórbida del líquido sanguíneo.

Si la proporción se destruye, si la cantidad aumenta ó disminuye en todo el líquido ó en alguno de los elementos figurados ó amorfos, los estados patológicos se inician y las enfermedades se instalan en relación íntima con el elemento alterado ó destruido.

Cuando los glóbulos rojos, destruidos incesantemente, disminuyen de número, cuando la riqueza de la materia colorante se hace menos manifiesta, cuando las alteraciones hemáticas se declaran, hay anemia del organismo.

La clorosis ó colores pálidos, es la anemia espontánea de la pubertad, es la resultante de la ruptura de equilibrio entre la formación de glóbulos quedada normal y la destrucción exagerada de los mismos; hay una pérdida tal de substancia colorante que los tegumentos blanquean, adquiriendo la palidez especial que caracteriza este estado mórbido.

Causas predisponentes y determinantes numerosas, dejan clorótica á la mujer que llega á la pubertad.

La edad y la herencia ocupan el primer rango; la tuberculosis de los padres, el artrismo ó nervosismo juntos ó separados, son factores etiológicos de preferente importancia.

La fatiga intelectual ó física conducen al mismo

estado en las diferentes clases sociales; las vigi-
lias prolongadas, el baile, los ejercicios físicos mal
reglados, cansan y debilitan la clase rica; los estu-
dios exagerados á que se dedica preferentemente
la clase media con sus privaciones y agregado de
fatiga muscular, precisamente en el momento de
la pubertad; el cansancio físico que da el dema-
siado trabajo en la gente obrera; hacen que la
clorosis una á una recorra todas las etapas de la
escala social.

La menstruación precoz, determinando una
hiperplasia del funcionamiento genital y una pér-
dida exagerada de líquido sanguíneo, justamente
en los momentos más difíciles por que pasa el
organismo y en que más falta le hacen tales pér-
didas, conducen sin cesar á la clorosis.

Llama desde luego la atención en las enfermas,
la especial palidez, color de cera ó alabastro del
tegumento externo que adquiere muy luego un
tinte verdoso en el contorno de la boca; esta pali-
dez contrasta á veces con un subido rosado de
las mejillas, que le ha valido el nombre de clo-
rosis florida á un modo particular de presentarse
en muchos casos.

Las mucosas, especialmente los labios, la parte
interna de la boca, debajo de la lengua y los
párpados, adquieren luego esta misma palidez.

Hay un ligero edema duro de la cara con dolor
interno de los huesos provocado por la presión,

también se nota esta misma hinchazón en el contorno de los tobillos, después de las fatigas del día.

La anemia repercutiendo en el sistema nervioso, sobre el bulbo, trae fatigas, palpitaciones que se hacen intensas y dolorosas al menor esfuerzo; el cansancio sofoca á la enferma y la rinde pronto y ese latir exagerado lleva al corazón á dilatarse disminuyendo la fuerza de su contracción.

Soplos de distinta naturaleza se oyen con el estetoscopio en la región del corazón, las arterias son pequeñas y las venas dejan oír también ruidos particulares.

Llama la atención en las cloróticas las perturbaciones digestivas tan á menudo intensas que por si solas constituyen una enfermedad que he de tratar por separado con el nombre de dispepsias y que ocupa preferentemente el segundo rango entre los males de la pubertad.

La constipación habitual es una regla en estas enfermas. Los intestinos perezosos dejan acumular en su última porción bolitas duras y pequeñas que solo son expulsadas con intervalos de días bien variables.

La menstruación instalada se detiene; esta ausencia es salvaguardia, para la joven cuyo organismo no compensa tantas pérdidas, si ellas persisten, junto con el flujo irregular, decolorado alternan las flores blancas que también se muestran.

Las perturbaciones nerviosas, como vértigo, dolo-

res de cabeza solo pertenecen á la clorosis pues el hipo, los vómitos, las neuralgias, la irritabilidad frecuente son resultantes de la histeria que á veces se asocia con todo su cortejo sintomático.

La sangre cuyas principales alteraciones histológicas son solo del dominio del médico que impone su diagnóstico, es rutilante, corre fácilmente y se coagula con normalidad. Las orinas abundantes son pálidas ó rojizas.

La clorótica, en fin, pierde de peso y se adelgaza, sin dejar por eso de conservar en otros casos, un aspecto bien floreciente, que deja pasar desapercibido enteramente su mal.

La dispepsia

Un sitio preferente é inmediato á la clorosis lo ocupa la *dispepsia*, que si bien en clínica es considerada como síntoma de males muy variable del organismo, constituye en la pubertad una verdadera enfermedad de las jóvenes cuyos órganos, generalmente débiles ó insuficientes, son alterados por inconscientes infracciones del sistema alimenticio, que desde los primeros años viene á prepararlos, para dejar sentada la mala digestión permanente y la verdadera gastritis.

La dispepsia conocida desde los tiempos de

Hipócrates y Galeno, interpretada de distintas maneras por los varios autores que de ella se ocuparon, solo alcanzó una autonomía propia cuando el análisis del jugo gástrico se agregó como elemento importante para el diagnóstico de las enfermedades del estómago.

El análisis del jugo gástrico recogido durante las diversas fases de la digestión ha permitido realizar grandes progresos.

El jugo gástrico contiene tres elementos; el ácido clorhídrico, la pepsina ó el fermento lab.

La pepsina no puede obrar sino en presencia de un medio ácido, cuanto mayor es la cantidad de ácido clorhídrico dentro de los límites fisiológicos, más grande es la actividad digestiva.

La proporción relativa de este ácido está sometida á variaciones; no es la misma en todos los individuos aun colocados en condiciones fisiológicas idénticas; en un mismo sujeto, varía en los diferentes momentos de la digestión y con la naturaleza ó cantidad de alimentos ingeridos.

La pepsina es el producto de transformación de una substancia contenida en las glándulas del estómago, el pepsinógeno que, en condiciones determinadas da por transformaciones su poder digestivo.

Al lado de la pepsina existe en el jugo gástrico el fermento lab que coagula la leche.

Que un jugo gástrico, por una causa cualquiera,

sea perturbado en su composición ó en sus distintas transformaciones, los alimentos no sufren ya su elaboración normal y generalmente permanecen mucho mayor tiempo en el estómago; las paredes concluyen por volverse perezosas y la dilatación sobreviene.

En ese momento, los fermentos que contiene ó se han introducido, dan lugar á la formación de gases muy diversos.

En un período la mucosa interna que le tapiza degenera, y la atrofia de los elementos glandulares sobrevienen, dando lugar á la hipopepsia y finalmente á la apepsia.

Hay, pues, perturbaciones muy variables y susceptibles de mejora y lesiones anatómicas permanentes é incurables.

Son en su mayor parte perturbaciones funcionales las dispepsias de la pubertad.

Se designa con el nombre de dispepsia la dificultad habitual de la digestión.

Chomel que ha hecho de ella un excelente estudio, la divide en accidental y habitual colocando bajo la primera las indigestiones pasajeras y repetidas que obrando de una manera continua y provocadas por distintas causas llevan los órganos digestivos á la dispepsia habitual.

El exceso de alimentos y bebidas son causas frecuentes de dispepsia accidental. No hay nada de absoluto en la cantidad de alimentos que se

puede tomar en las diversas comidas. La razón propia de cada uno le enseña á abstenerse cuando está repleto y á respetar ciertos límites que no pueden ser franqueados sin inconvenientes.

Las niñas de la clase rica, cuya mesa es servida en abundancia se dan la triste satisfacción de comer mucho ó abusar de su estómago, tomando cada día un poco más de comida que no es necesaria y que no se puede digerir; este exceso repetido y continuo que dilata el estómago y desarrolla una gran cantidad de gases en relación íntima con el alimento ingerido, conducen á un estado que se debe llamar dispepsia habitual fomentada y agravada preferentemente por hábitos sedentarios.

El sueño á que se entregan después de las comidas y sobre todo del almuerzo, retarda las funciones digestivas; el estómago perturbado en su marcha de elaboración durante el descanso detiene su trabajo; la lentitud y penosidad con que cumple su tarea, conducen á la dispepsia.

La compresión excesiva ejercida inmediatamente después de comer que cambia ó trastorna la estática regular y fisiológica de los órganos internos, por el corsé, interrumpe la función de la digestión en bien de la belleza corporal y la estética de las regiones.

La costumbre tan frecuente en uso de comer pastas y confituras, con muy poco intervalo des-

pués de una comida, que cansa el estómago alargando su trabajo lleva igualmente á la dispepsia.

Si bien es cierto que las piernas son auxiliares indispensables y que el ejercicio es necesario para las jóvenes; no debe olvidarse que el exceso de acción física, las marchas prolongadas más allá de lo que las fuerzas permiten, el baile que tanto fatiga después de las comidas son causa frecuente de malas digestiones.

Los horarios inconvenientes y las distancias enormes que diariamente recorren nuestras jóvenes educandas, las obligan á comer precipitadas, tragando alimentos que no han sido ni machacados ni mezclados á la saliva y sobre los cuales, los órganos digestivos no tienen más que una acción bien imperfecta.

El exagerado ejercicio mental, la fatiga intensa de la inteligencia á que se entrega la juventud estudiosa, preferentemente en las épocas próximas á sus exámenes, determinan un desarreglo en las funciones digestivas que á fuerza de repetirse se tornan en permanentes.

La clorosis, con su agregado de miseria fisiológica, deja dispépticas á las jóvenes de la clase baja, que por su deficiente sistema de vida constituyen un medio favorable donde el mal se desarrolla.

Al lado de estas causas que contribuyen á

turbar el equilibrio del buen funcionamiento del estómago, podemos colocar las dispepsias simpáticas, tal vez más frecuentes en el apogeo de la vida genital de la mujer, pero que tienen aquí un sitio elegido por los trastornos uterinos que trae la pubertad.

Y dejando aparte lo que determina la dispepsia, enumeremos simplemente lo que predispone á ella.

La herencia neuropática, artrítica ó hepática obrando preferentemente en los descendientes, deja dispépticas á las histéricas, neurasténicas, cuando no son directamente dispépticas por haber legado órganos ya degenerados.

Las perturbaciones que se muestran á propósito del trabajo de la digestión pueden afectar diversos grupos, que constituyen tipos clínicos de una gran fijeza, es decir, reproduciéndose la misma marcha en cada comida y en un mismo enfermo.

Concretándonos á los hechos diarios, podemos agrupar las dispepsias por el orden de frecuencia siguiente: dispepsias habituales, emanadas de faltas de régimen en el orden físico y psíquico, dispepsias de la clorosis, dispepsias nerviosas y dispepsias simpáticas.

La forma más frecuente de dispepsia entre nosotros es la nerviosa, la atónica gastro intestinal de Bouveret, la dispepsia asténica de Soupault; ella responde exactamente á la insuficiencia de las funciones del estómago, sin que las alteraciones

del quirno estén siempre en relación directa con la intensidad de los síntomas funcionales.

Con los procedimientos recientes se le ha reconocido á esta forma una alteración de composición del jugo gástrico, á tal punto, que en las formas ligeras la motilidad gástrica, la pepsina y en particular el ácido clorhídrico, están ó normales ó ligeramente disminuidos, es la hipocloridria en primer grado.

En otros casos se muestra una disminución marcada de ácido clorhídrico combinado, con ausencia total de libre, que hace más severa esta forma de dispepsia, sin que dejen de encontrarse casos en que el elemento primordial de la digestión falte por completo, constituyendo la hipopepsia verdadera.

Las niñas cloróticas, histéricas y en general todas aquellas que á continuación de faltas repetidas dejan su estómago débil é impotente, experimentan después de las comidas un abatimiento tal, un estado de somnolencia ó apatía, que las obliga á suspender toda clase de trabajo durante el tiempo que dura la digestión.

El apetito irregular y caprichoso, disminuido ó aumentado, las induce á comer sin orden ni medida; inmediatamente, una media hora, una hora después, una molestia, una sensación de plenitud ó pesantez con abultamiento del estómago, se manifiesta en la enferma, que dolorida ó no, presa

de erupciones inodoras, pasa bien molesta el tiempo de la digestión á menudo lenta y retardada.

Hay casos en que el trabajo digestivo del estómago es tan largo, que se encuentran las dos comidas del día sin tregua ni descanso: tal es la inercia de su funcionamiento.

Los vómitos, sin ser frecuentes en esta forma de dispepsia producen alivio, y espontáneos ó provocados, libran al estómago de una parte del trabajo que tiene que cumplir, beneficiando al enfermo.

La nutrición no está sensiblemente alterada. Las enfermas conservan mucho tiempo su bienestar y mejoran con un tratamiento apropiado.

Mucho menos frecuente es la forma de dispepsia en que la proporción de ácido clorhídrico está aumentada: en la hipercloridria, no ya inmediatamente después de las comidas, sino dos, tres ó cuatro horas más tarde, comienzan á mostrarse los efectos de la mala digestión.

La enferma, presa de una sensación que le abrasa el epigastrio, tiene erupciones ácidas y agrias que del estómago suben al exófago, á la garganta hasta quemarla, llevando á la boca partículas de alimentos, bocados acidísimos, por regurgitación.

A esta primera faz, que pudiéramos llamar de piroxis, sucede la gastralgia, un verdadero dolor, constrictivo, desgarrante, en forma de calambre localizado en la región del estómago ó difundido

á derecha ó izquierda, hace que doblada á nivel de la cintura, la mano comprimiendo el estómago, los muslos sobre el vientre, las piernas sobre los muslos, la enferma sufra horriblemente.

Fenómenos reflejos de calor y frío, chuchos intensos, salivación abundante pero sin vómitos, acompañan á este estado gástrico, que desde minutos dura hasta una hora, desaparece poco á poco para repetirse á cada nueva digestión.

Estos desórdenes gástricos suelen mostrarse de preferencia en la edad adulta y como síndrome de enfermedades muy diversas; si llegan á presentarse en nuestras jóvenes púberes, es despertada por la ingestión exagerada de amiláceos; los dulces tomados en demasía después de las comidas, por niñas golosas ó desordenadas, provocan este acceso de gastralgia intenso, que en otros casos es benigno ó se reduce á la pirosis.

Colitis muco-membranosa

Sigue inmediatamente á las enfermedades del estómago una afección bien frecuente entre nosotros, que empieza á diseñarse en la pubertad y aun desde la infancia, para quedar crónica en el resto de la vida.

Bastante descuidada, pues no ha merecido aun

toda la atención de los clínicos, se la pasa por alto con frecuencia para confundirla en sus primeras manifestaciones reflejas, con desórdenes gástricos que pueden ser su consecuencia, ó en último término cuando la alteración general del organismo simula la caquexia infecciosa ó maligna con la tuberculosis y el cáncer.

Hablo de la colitis muco-membranosa. La inflamación de la mucosa de la última porción del intestino, el colon ascendente, transverso y descendente, no merece un lugar preferente en las descripciones de los autores extranjeros.

Entre nosotros, donde el mal es muy frecuente, el doctor Julio Méndez, en una comunicación á la Sociedad Médica Argentina, en agosto de 1900, hizo una brillante descripción de su patogenia y tratamiento.

Elijo su definición, que me parece bien exacta.

« La colitis mucomembranosa es una afección del intestino grueso, que se caracteriza por dolores más ó menos fuertes en el trayecto del colon, por producción de mucus en forma y tamaños variables y por un adelgazamiento del enfermo paralelo á la intensidad de la lesión ».

De su etiología obscura y bien variada cabe entresacar algunas causas determinadas, que con bastante frecuencia se constatan en el lecho de la enferma ó en la sala de necropsia.

Las inflamaciones de los órganos encerrados en

la cavidad abdominal y especialmente los tumores dependientes del aparato genital forman adherencias con los intestinos, particularmente con el colon, cuando este ha sido descendido por dilataciones sucesivas del estómago ú otras causas; estas adherencias, ejerciendo tironeos más ó menos directos sobre la porción transversa caída, la forzan más y más hacia abajo, aumentando la irregularidad de los ángulos laterales.

Esta enteroptosis, obliga al bolo fecal á recorrer un camino tortuoso é irregular; el intestino estrechado, lo detiene en partes, lo aprisiona, queda un cuerpo extraño, que, actuando largo tiempo, irrita las paredes, llevando la consecuyente inflamación.

El régimen alimenticio usado entre nosotros, en que la carne es, sobre todo, preferida, altera de tal manera la estructura del bolo fecal, que duro, seco, sin facilidad de deslizamiento, sin la humedad necesaria para su avance á lo largo del tubo intestinal, se detiene, produciendo irritación.

Las comidas muy condimentadas, demasiado picantes y que frecuentemente se prefieren, actúan como irritantes de la mucosa, cuyas glándulas, alteradas por la congestión, no segregan los jugos que normalmente lubrican las paredes del intestino y hacen progresar el bolo, hasta terminar con su expulsión.

El pasaje de los alimentos á lo largo del tubo

intestinal se haría imposible, si no despertara sobre sus paredes contracciones peristálticas, movimientos reflejos y fisiológicos, que le permiten avanzar y recorrer así todo el tubo digestivo.

La brusquedad de estas contracciones, los espasmos verdaderos y patológicos del colon, hacen que se anule y estreche, en determinados puntos, su calibre, reteniendo por un tiempo variable dentro del segmento retraído, una cantidad de materia alimenticia, la cual, enclaustrada por todo el tiempo que dura el tal espasmo, obra como excitante anormal, irritando las paredes.

La contracción exagerada lleva dolor, el espasmo impide el avance de la papilla y por consecuencia trae constipación, la permanencia prolongada dentro de un tal segmento conduce á la irritación, que da finalmente como resultado la expulsión de mucus más ó menos abundante.

Dolor, constipación y expulsión de mucus son los síntomas principales de la colitis membranosa.

La gran mayoría de las jóvenes cuentan en su presente patológico un período doloroso, seguido de constipación, alcanzando á la expulsión final de telitas ó pellejos bajo forma de diarrea frecuente.

A consecuencia de separaciones de régimen, de ingestión de bebidas heladas, de comidas abundantes y á veces de simples enfriamientos, experimentan gran dolor en la región del ombligo y en toda

la fosa iliaca izquierda. Estos dolores, que duran intervalos de tiempo muy variables, son intensos y verdaderamente crueles, sobre todo después de las comidas.

Esos retorcijones, como les llaman las enfermas, alternan con una constipación rebelde, el pasaje de las materias fecales es imposible y solo la expulsión de mucus, más ó menos espeso, lleva alivio momentáneo.

A veces tales deposiciones mucosas suelen ser la primera manifestación de colitis, después de fuertes dolores rápidos, pero sucesivos, la enferma excreta con gran dificultad pedacitos de mucus concretos, de forma y disposición variada; muy luego la materia fecal se organiza y sale mezclada ó totalmente envuelta en una capa que las pacientes comparan con la clara de huevo, no en forma de scibalas ó bolitas redondeadas como pasa en la constipación vulgar, sino laminadas en forma de huso, de dimensiones bien variables.

Con régimen alimenticio ó terapéutico y algunas veces sin él, el período agudo pasa, la inflamación se hace menos intensa, la expulsión de mucus más rara y todo entra en el orden hasta que un nuevo ataque más ó menos alejado se repita, reproduciéndose con iguales caracteres hasta quedar crónica por todo el resto de la vida.

Riñón móvil

La movilidad del riñón en sus tres grados, desde la simple palpación hasta la caída completa que se nota con grandísima frecuencia en nuestras mujeres después de uno ó más partos y que tiene casi siempre marcada transcendencia en la salud general, traen precisamente su comienzo en esta edad prematura.

La generalidad con que se presenta en las mujeres el riñón móvil, hacen de este una enfermedad casi exclusiva del sexo, fomentada especialmente por trastornos que solo á él le pertenecen. De su etiología se saca en claro que muy variadas son las causas que provocan este mal, al cual Trousean, en su optimismo, le llamaba « enfermedad sin gravedad », pero que nosotros, más pesimistas, le asignamos un lugar patológico preferente, por su importancia y frecuencia, dando en muchísimos casos motivo á intervenciones quirúrgicas.

No todas las causas de la caída del riñón pertenecen á la pubertad, no todas las deformaciones más intensas les son propias; hay en esta edad de la vida un principio de desviación, un desplazamiento iniciado que más tarde, con otros factores, solicitado por otras fuerzas y presiones dirigidas directamente, hacen que este órgano desviado ya preferentemente, ceda, se desplace y caiga en la cavidad abdominal sin derecho de domicilio, fas-

tidie á los órganos vecinos provocando en ellos reflejos que repercutiendo sobre el organismo entero, alteran notablemente la salud, especialmente en la edad media de la vida, donde el mal empieza á sentirse con gran intensidad.

Una ligera ojeada sobre los medios de contención y fijación del riñon explicarán su fácil desplazamiento á impulso de cualquiera fuerza que actúe sobre él.

Estos medios son de dos órdenes, anatómicos y fisiológicos. Pertenecen á los primeros los vasos renales, el peritoneo parietal y el pliegue que forma, pasando del riñón á los órganos vecinos, la cápsula suprarenal, la cápsula célula-adiposa y numerosos filamentos fibrosos; son del dominio de los fisiológicos, la acción aspirante del diafragma, la presión abdominal y las de las ansas intestinales distendidas.

Como son múltiples los factores que contribuyen á fijar el riñón, también son múltiples las causas que lo dejan movable, especialmente si se relajan esos medios ó disminuye la presión abdominal.

No quiero decir que el riñón móvil sea una enfermedad preferente de la pubertad, quiero si pensar que muchas causas influyen en esta época para que los medios de contención se relajen, dejen al riñón desplazarse fuera de su nicho anatómico, para dislocarse completamente, cuando causas más directas lo impulsen á ello.

He ahí por qué, en su etiología, citaré solo las causas que obran preferentemente en esta edad de la vida, sin tocar las que pertenecen ya á otros períodos.

Las enfermedades infecciosas que tanto azotan á la segunda infancia, que debilitan el organismo enflaqueciendo los tejidos, traen de consiguiente la disminución de la grasa de la cápsula adiposa en que está envuelto el riñón.

El enflaquecimiento rápido á que llegan tantas niñas que, descontentas de su talle grueso, de su conjunto falto de elegancia, se ponen á dieta rigurosa en la esperanza de ver desaparecer lo que tanto las afea, conduce con frecuencia á la laxitud de los medios de fijación del riñón y por consecuencia á su movilidad.

La compresión exagerada del corsé en esas mismas obesas ó en las enflaquecidas por distintas causas, que trastorna la estática regular y fisiológica, obra como traumatismo, exactamente sobre la región renal.

Las prendas de vestir interiores, confeccionadas de modo que ejerzan constricción en la cintura y muy en uso aun fuera de las principales ciudades, en donde, con los adelantos de la civilización también han mejorado los vestidos volviéndose más higiénicos, actúan de la misma manera; y esa ligadura traumática, tanto menos molesta

cuanto más apretada vaya es una causa de dislocación frecuente.

Y si á todo agregamos una debilidad congénita, una predisposición de estos órganos, bien aceptada por todos, habremos reunido el cuadro de las causas productoras de la movilidad renal.

No he de referir su sintomatología variada é interesante por no pertenecer tal estudio clínico á la pubertad; basta que no ignoren nuestras niñas que pueden con un poco de cuidado economizar muchos factores de producción de una enfermedad ya bien generalizada en el país.

Enfermedades del aparato genital

Un último párrafo, consagrado á los desarreglos de las funciones genitales, coronará toda la patología de la pubertad.

Los padecimientos reconocen casi siempre dos grandes causas: el estado general repercutiendo sobre los órganos genitales de una manera indirecta y las enfermedades de los órganos mismos actuando directamente.

Se comprende, pues, que salvo los casos de deformaciones congénitas, bastante raras, no deben existir en la joven mujer muchas enfermedades dependientes de los órganos mismos; y si ellas se

presentan son ocasionadas por el desconocimiento absoluto de la conducta á observar, por ignorancia ó negligencia en el momento de las reglas.

El mayor número de enfermedades se refieren á las variaciones de la menstruación, variaciones que no llegan á constituir verdaderos males y que no requieren otro tratamiento para desaparecer que la mejora de las funciones generales.

Las reglas pueden faltar total ó temporariamente en la pubertad. La segunda forma es la amenorrea crepuscular de los autores franceses. Después de iniciada la gran función genital y pasados varios periodos menstruales enteramente normales, sucede un estado de descanso de los órganos; el corrimiento cesa para volver solo á aparecer cuando la salud es buena y el estado general satisfactorio.

Toda enfermedad seria del organismo es susceptible de producir amenorrea; la clorosis, tan difundida en nuestro mundo femenino al comenzar la pubertad, que turba profundamente la salud, anemizando el organismo, lleva consigo la amenorrea salvadora.

El sistema nervioso alterado, debilitado en la anemia de la pubertad, cumpliendo mal sus funciones, origina la amenorrea como la originan por el mismo mecanismo las emociones vivas de temor y cólera tan fatales á veces en el momento de las reglas.

Causas externas provocadas y cumplidas por ignorancia ó negligencia en las niñas que se quieren librar á toda costa de las molestias consecutivas al establecimiento del flujo, hacen que este cese por el frío generalizado á todo el cuerpo ó á una región limitada.

Una otra causa bien frecuente de amenorrea de la adolescencia, es el infantilismo de los órganos; mientras el cuerpo entero con todas sus dependencias sigue su crecimiento fisiológico y regular, el útero, como herido de una inercia patológica, no se desarrolla y queda estacionario, conservando las proporciones y casi las dimensiones que tenía al nacimiento.

El cuello es dos veces más grande que el cuerpo del útero, y mientras el primero es de paredes gruesas, el segundo solo tiene muy delgadas y á veces membranosas.

Las partes genitales externas son también poco desenvueltas, los senos son pequeños é infantiles: la amenorrea es completa.

La segunda perturbación de las reglas es la menorragia, expresión que se aplica al exceso de flujo.

Casi las mismas causas que actúan al producir amenorrea, pueden indistintamente traer menorragia, por igual mecanismo que una misma emoción enrojece á una persona ó hace palidecer á otra.

La clorosis, la acción nerviosa, las congestiones repetidas del sistema genital, son causas frecuentes de menorragia, considerándose, por otra parte, en estos desarreglos, la susceptibilidad especial de cada mujer y las diversas condiciones que actúan sobre ella.

Al estado normal, el flujo es indoloro, sin perturbación bien manifiesta: la contracción dolorosa del útero constituye un cólico penoso.

Las reglas dolorosas y difíciles con ó sin expulsión de membranas, son conocidas bajo la clasificación de dismenorrea, sea simplemente dolorosa ó membranosa.

La dismenorrea puede ser de origen genital ó nervioso.

Toda causa que congestione el útero ó los anexos en el momento de las reglas, produce dismenorrea.

Los grandes traumatismos, las sacudidas enérgicas, llevadas sobre los órganos genitales, la equitación, la bicicleta, el baile, congestionan dolorosamente los órganos.

Los hábitos solitarios adquiridos en el momento de iniciarse el desarrollo del sistema genital, y que influyen de una manera indirecta y fatal, debilitando el organismo, obran directamente sobre los órganos, agregando á la congestión fisiológica, una nueva congestión.

El sistema nervioso bien impresionable, produce

también dismenorrea, y esta, á veces genital, á veces nerviosa, se asocia de preferencia, reproduciendo una forma mixta.

La endometritis de las vírgenes ó inflamación de la mucosa interna del útero, trae dismenorrea membranosa.

Las ovaritis quísticas, las inflamaciones de las trompas, iniciadas en el momento de la pubertad, son causas de dismenorrea dolorosa.

Un desarreglo frecuente, tal vez el que con más generalidad se encuentra en nuestras jóvenes púberes, es la leucorrea ó flujo blanco.

Las pérdidas sanguíneas menstruales van precedidas, la mayor parte de las veces, de un corrimiento blanco de más ó menos consistencia, semejante á la clara de huevo inodoro.

Esas flores blancas, como vulgarmente se le llama, constituyen en otros casos una pérdida continua, que debilita ó desfallece completamente á las enfermas.

Casi siempre la causa de la leucorrea es la pobreza fisiológica que trae consigo la clorosis y toda vez que ella se presenta en nuestras jóvenes, hay que pensar en un desarreglo general, en una debilidad de todo el cuerpo, pues es raro que una causa infecciosa venga en esta edad de la vida á provocar un flujo que dependa directamente de los órganos genitales.

HIGIENE Y PROFILAXIA

En la pubertad, el ejercicio físico se impone como primera condición profiláctica é higiénica.

Antes de esa época las necesidades que impulsan al movimiento á niños y niñas son idénticas; á partir de tal momento, los jóvenes se dedican á robustecer sus músculos, mientras las niñas quedan sin hacer nada.

La mujer argentina, por sus condiciones de vida, por los usos y costumbres implantados desde ha mucho tiempo, con verdadero perjuicio, lleva, á partir de la pubertad, una vida enteramente sedentaria.

Recluida en su casa, solo se ocupa del cuidado de ella, no se mueve, únicamente cuando sus necesidades lo exigen, prefiere la tarea sentada, la costura, el bordado, los trabajos manuales; todo lo que la deja inactiva tiene para ella marcada preferencia.

Se comprende, pues, el peligro inmediato que existe para la juventud femenina, de una vida inactiva y sin energías físicas, cuando tiene que luchar con todas las exigencias y las miserias de la sociedad moderna.

En las ciudades, donde el trabajo se hace en tan malas condiciones para la salud, sin aire, sin luz, respirando emanaciones que van á viciar y debilitar el organismo de la mujer, es allí donde

es más necesario reglamentar el crecimiento y el desarrollo de ese cuerpo para que pueda resistir á tantas causas de enfermedad y de aniquilamiento, como las que la rodean.

El aire puro que lleva en sí uno de los elementos más necesarios á la vida del organismo, debe estar en contacto inmediatamente con los pulmones y la sangre de las jóvenes, cuyas necesidades orgánicas y cuyo crecimiento, requieren de este elemento, como de un alimento indispensable.

El pulmón, este órgano tan delicado que tanto nos preocupa como sitio ó puerta de entrada de preferencia, de la más terrible de las enfermedades de la juventud, necesita una nutrición vigorosa, un desarrollo amplio y esto solo es posible bajo el estímulo de un aire puro, vivificante y de un ejercicio muscular bien dirigido.

La tuberculosis es un engendro de la miseria física, de la clorosis; se desarrolla en los pulmones estrechos, mal aereados, que no se distienden, ni reciben el estímulo de un aire puro y los movimientos de un tórax amplio y completamente desarrollado.

Fomentar el desenvolvimiento de los músculos que dan mayor amplitud al pecho, que hacen más completa y más activa la respiración, es el mejor servicio que se puede hacer á la salud de la mujer, en la época crítica de su crecimiento.

El desarrollo físico y la buena ventilación pul-

monar, son cuestiones que deben preocuparnos seriamente, sobre todo con relación á las niñas obreras que trabajan en fábricas y talleres oscuros, mal aereados y húmedos.

La autoridad debe vigilar con empeño, las numerosas fábricas y talleres establecidos en nuestra gran capital, á fin de reglamentar las horas de trabajo, la distribución de la luz y del aire y si es posible establecer distracciones y ejercicios físicos en lugares ventilados donde las obreras pasen las horas de descanso obligatorio.

El género de trabajo que generalmente se impone á la mujer, costura, bordado, trabajos manuales, es el menos apto para desarrollar los músculos y los órganos que más robustecen la salud.

De ahí que los músculos respiratorios sean débiles, que el diafragma, con una acción tan compleja en su estrecha relación con los órganos torácicos y abdominales, sea poco activo; que los músculos de la pared abdominal sean pobres, cubiertos de grasa é insuficientes para sostener y proteger los órganos del abdomen, que en la mujer tienen tanta importancia.

Las niñas de la clase rica, con más comodidades, con ningún trabajo personal ni fatigoso, no se dan mayor pena por conceder á sus órganos respiratorios el alimento conveniente y ni es menos puro el aire que se filtra á través de los tapices más costosos.

Si en toda la escala social la mujer tiene necesidad de aire libre, como primera necesidad para su vida, no falta en nuestra tierra argentina amplio campo donde recogerlo con provecho.

Y si nos referimos á nuestra Capital, las plazas y jardines, los parques y avenidas que por todos lados la embellecen, constituyen un lugar de recreo y distracción donde se goza de un ambiente saludable.

Es lástima que nuestras niñas altamente colocadas, cometan tantas faltas de higiene y no aprovechen lo que tanto las beneficia: los paseos son tanto más convenientes, cuanto que el ejercicio necesario á poner en movimiento los músculos, activa la circulación, cambia la sangre y la regenera en su constante paso por los pulmones.

Los paseos matinales, no en coche, sino á pie, á lo largo de nuestro gran parque, debiera ser la primera necesidad á cumplir en el *día* de la aristocrática niña.

Despojada de toda la etiqueta de los salones, sencilla, sin constricción exagerada ó con ninguna, sin calzado estrecho é incómodo, debiera recorrer varias veces, parte del bosque, alternando con el descanso necesario y ocupando unas cuantas horas de su mañana.

Todas las funciones de la vida orgánica, la piel, los pulmones, el corazón, el sistema nervioso

y los órganos digestivos contribuirían con su buen funcionamiento, al vigor del organismo.

Los juegos al aire libre que fortalecen y vivifican cada parte de nuestro cuerpo sin deformarlo ni afearlo, deben entrar á formar parte de las costumbres cotidianas de las jóvenes; esos juegos que no reclaman un desarrollo de fuerza muscular exagerada, terror de nuestras niñas al solo pensar que pudieran quedar groseras, ni que el ejercicio es excesivo, como el law-tennis, el cricket, el juego de volante y otros, hacen trabajar los brazos, en especial las piernas, todo el busto, en las constantes inflexiones que exigen el ejecutarlos, son excelentes medios de activar la circulación, de poner en movimiento los órganos pelvianos, tan necesarios á desenvolver en la pubertad.

La equitación, entra en los ejercicios útiles á condición de abstenerse en ciertas indisposiciones periódicas.

Un excelente medio de desarrollo de los músculos de la pelvis, del muslo y de la pierna, que reclama la suavidad, elegancia y flexibilidad de nuestras niñas, que al par que les ejercitaría sus músculos, les proporcionaría el placer que todo movimiento debe despertar por sí solo: es la esgrima ¡cuantos lindos golpes no saldrían de su juego inteligente y delicado!

El baile, desprovisto de la excitación peligrosa de la soirée, desembarazado de su compañía habi-

tual, la vigilia prolongada, queda un excelente ejercicio, del desarrollo corporal.

Adoptado el ejercicio natural, conviene repartirlo para que no desmejore ó perjudique, alcanzando á la fatiga.

El pasco matinal es preferible, en ese momento el cuerpo está liviano y el calor que produce el trabajo muscular se alimentaría á expensas de las reservas, único combustible á utilizar en tal momento.

Nada de ejercicio exagerado inmediatamente antes ó después de las comidas.

Las funciones digestivas se hacen mal, y las perturbaciones son frecuentes si las comidas son ingeridas muy pronto, en plena fatiga, sin que antes, un reposo suficiente, haya permitido á la sangre tomar su curso normal y á los centros nerviosos, reparar las pérdidas que ha sufrido.

Después de las comidas, el ejercicio fuera de límites, detendría al estómago en su función transformadora, trayendo como consecuencia la mala digestión.

Un ejercicio moderado que provoque la congestión también moderada de los órganos dará al estómago, suficiente energía para que sus movimientos peristálticos despierten y junto con los jugos propios elaboren y transformen el contenido alimenticio.

La alimentación debe ser suficiente y nutritiva.

para compensar las pérdidas diarias y proporcionar calórico para el gasto cotidiano.

Todos los días, nuestro cuerpo sufre pérdidas por el ejercicio muscular, en el sistema nervioso por la acción mental, pérdidas en las vísceras por las funciones vitales, siendo necesario renovar la parte de los tejidos destruidos.

Agreguemos que en la pubertad las niñas crecen, forman nuevos tejidos, entran á funcionar nuevos órganos que reclaman para sí una parte del provecho general y tendremos expuesta la necesidad de una suficiente alimentación en esta edad de la vida.

La cantidad de alimento guardará siempre proporción rigurosa con el mayor ó menor gasto de fuerza vital; las niñas intelectuales que ejercitan su cerebro, las obreras que emplean sus músculos en la labor, deben comer mucho más que la joven de la clase rica, que no tiene tales desperdicios.

Las estudiosas darán preferencia al régimen animal, que aumenta mucho más el vigor intelectual; las obreras, sin hacer excepción de la carne, alimento de consumo fácil entre nosotros, mezclarán en sus comidas hidrocarburos, que contienen mayor cantidad de elementos de combustión, que al quemarse y en sus diversas transformaciones desprenden la cantidad de calórico necesario para la labor física.

Un régimen de alimentación mixto, animal y

vegetal, sería el ideal para el consumo, cuando indicaciones especiales no dieran preferencia á uno ú otro determinado.

Las dos grandes comidas del día, suficientes en cantidad y calidad, alternando con el desayuno y el té de la tarde, completarán el alimento necesario de la niña en la pubertad.

La hidroterapia adaptada al temperamento y condición individual, debe ser diaria, bajo cualquier forma que se desee; los baños de bañera, de lluvia, de ducha, la envoltura mojada, tibios ó fríos, deben ser preferidos, con arreglo á prescripciones indicadas.

Cuando ellas no existen, los baños matinales fríos y de corta duración son los mejores.

El deseo de despertar la admiración excede en la mujer al de tener trajes cómodos. He ahí por qué las indicaciones que se refieren al uso del vestido, son bien poco atendidas.

En todos los momentos, la comodidad física es sacrificada á la elegancia, el lujo al bienestar, las ventajas que los trajes en sí prestan á las formas externas que las modas exigen, no se prefiere la amplitud, sino la última palabra en materia de confecciones, aun en la niña que cuenta pocos años!

Pero si es posible infringir los consejos higiénicos que al traje se refieren, no debieran permanecer impasibles ante los muy perjudiciales tras-

tornos que el uso del corsé les trae casi siempre.

La compresión exagerada en cuerpos juveniles, en pleno desarrollo, detiene el crecimiento de los órganos más directamente aprisionados y transforma la estática regular y fisiológica de los más internos ó alejados. El tórax, no ensanchándose con amplitud, impide á los pulmones el libre juego de sus movimientos, disminuyendo en mucho su capacidad respiratoria, tan necesaria para la buena hematosis.

La constricción de la cintura, disloca los riñones, inmoviliza el estómago, el cual, detenido en su función transformadora, durante la digestión, no elabora bien su contenido. trayendo como consecuencia una digestión más prolongada é incompleta.

La presión del vientre deja quietos á los intestinos, cuando no los obliga á cambiar su posición natural, cayendo en el abdomen y arrastrando consigo sus grandes dependencias.

Si no es posible eximirse del corsé hasta los dieciséis ó diecisiete años, como sería lo deseable en nuestras jóvenes adolescentes, por lo menos atenúense en lo posible los funestos resultados; que sea él aparato de contención únicamente y jamás de compresión; que sea suficientemente elástico para no apretar ni poner trabas al cuerpo que crece; que sea, en una palabra, cómodo é higiénico, y nunca un medio de tortura ni un silicio voluntario.

Las horas de sueño y de reposo suficientemente regladas, forman parte de la higiene física necesaria en esta edad de la vida.

Nada de vigiliias prolongadas; las niñas deben siempre levantarse y acostarse á horas regulares; las 6 a. m. y las 11 p. m. en verano, las 7 a. m. y las 10 p. m. en invierno, son horas convenientes que dan un descanso de siete y nueve horas respectivamente.

La moderación en el trabajo cerebral es la primera condición en la higiene intelectual de la joven mujer:

Una atención sostenida por un trabajo cerebral intenso, rápido pero prolongado, provoca la fatiga.

El ejercicio momentáneo de la inteligencia lleva una exageración también momentánea de la energía de los movimientos voluntarios.

Todo movimiento muscular, reclama una fuerza nerviosa necesaria para producirse y toda excitación intelectual es acompañada de un movimiento muscular, tanto más pronunciado, cuanto que esta excitación es más intensa.

Hay, pues, en todo acto intelectual un doble desperdicio nervioso, que constituye la fatiga

Los resultados funestos de la precocidad y exa-

geración en los estudios demuestran á cada instante la exactitud del proverbio que dice: « en materia de educación, es preciso saber perder el tiempo ».

Muy erróneo y muy fatal es el estímulo que de sus padres y maestros reciben las niñas que en una tierna edad, sobrepasan á sus compañeras en los estudios, violentando su naturaleza.

Muy graves son las consecuencias ulteriores que esperan á la que, aprovechada y estudiosa, pasa la mayor parte del día dedicada por entero á sus libros, sin recordar que la mayor ventaja que se puede tener en la vida, es la robustez física.

El cerebro mejor organizado de nada le servirá si no posee fuerza vital suficiente para poder poner en ejercicio y es una locura procurar el desarrollo del primero, esterilizando la fuente de la segunda.

El estudio convenientemente repartido, la cantidad y calidad del material intelectual elegido en cada edad de la vida escolar, es obra benéfica de los instructores, que no deben olvidar que el cuerpo y el espíritu, deben ser objetos de idéntica solicitud; que debe desenvolverse el ser humano en toda su integridad, abandonando el sistema de violentar la naturaleza y huyendo de favorecer la precocidad.

La falta de reposo entre las horas de trabajo intelectual, es un grave error que en perjuicio de su salud, cometen las niñas en los momentos que

se aproxima su prueba de fin de año: ¡cuántas de ellas se dan la espantosa tarea de doce horas de trabajo cerebral!

La elección juiciosa de las distracciones intelectuales, es obra de las madres ó encargadas de dirigir á la joven que se inicia á la pubertad.

Evitar todo lo que podría exaltar su imaginación, prohibir aquello que pudiera desviar sus sentimientos, torciendo sus inclinaciones, como las malas lecturas, los espectáculos peligrosos, son cuidados que reclama para sí la niña, en momentos en que su emotividad alterada, no puede ser contenida por ella misma á falta de criterio suficiente.

Las reuniones, los bailes, el teatro, no son distracciones, para la edad en que los trastornos psíquicos, empiezan á cambiar completamente el carácter.

La exageración en los sentimientos de amistad, debe ser seriamente contenida en la casa y en la escuela: pues una buena y recta dirección en los afectos, evitarán seguramente las grandes y peligrosas perversiones, que por lo vergonzosas quedan en los bajos fondos del ciénago social.

Las últimas indicaciones en la higiene y profilaxia de la pubertad, se refieren al sistema genital.

Séame permitido emitir un consejo á las madres ó encargadas de las jóvenes que llegan á tan crítica edad de la vida.

¿Por qué no iniciarlas, en el tan guardado secreto, frente á veces de tan grandes males?

¿Por qué no economizarle de antemano la emoción moral, la sorpresa, el verdadero terror, de ver aparecer su primera menstruación?

¿A quién sino á la madre cariñosa, incumbe el cuidado de vigilar muy de cerca el momento en que se inicia en su hija tan gran acto de la vida, advirtiéndole los cambios á realizarse en un momento oportuno?

¿Y no entra en sus deberes, enseñarle á cuidarse y precaverse de los traumatismos y desarreglos que en la ignorancia se cometen?

Tiempo es ya que se dejen las costumbres, apolladas de puro viejas, de dejar en el misterio las funciones del sistema genital, de no asignarles un lugar al despertar de un órgano, que no por no ser de los más nobles, es el menos interesante en la vida de la mujer.

¿Cuántos males se economizarían en el futuro, si se le prestara desde la pubertad, los cuidados higiénicos y profilácticos que nos merece, cualquier otra parte insignificante de nuestro cuerpo!

En el período menstrual, la higiene debe ser

rigurosa y absoluta y ningún inconveniente hay para que tales prácticas se excluyan, bajo pena de ver complicaciones en el futuro, que se hubieran evitado con una buena práctica observada.

Los baños locales no deben economizarse nunca, en momentos en que una secreción, desecada, actúa como una substancia irritante sobre las partes contiguas.

Necesario es que sepan nuestras jóvenes que en el momento de sus reglas, hay que evitar todo traumatismo, que toda conmoción, que todo movimiento exagerado repercute de una manera fastidiosa en los órganos que pasan por una faz de congestión transitoria.

Los bailes, los saltos, las grandes caminatas, la bicicleta, la equitación, la máquina de costura, las muchas emociones, todo debe ser proscrito de la vida de la joven en los días que se presentan las reglas.

Alejar los microbios y evitar los traumatismos, son los dos grandes caminos á seguir, desde ese primer momento de la vida genital.

Cuando las reglas tardan en venir ó se alejan después de haberse mostrado, no hay nada que hacer para acelerar su reaparición.

Las reglas faltan, ó por deformaciones en el sistema genital, lo que no sucede en los casos en que ya se han mostrado ó por alteración general del organismo.

Nunca se debe dar ni pedir remedio para « hacer venir el flujo, » se debe esperar solamente que un sistema higiénico y medicamentoso, juiciosamente elegido y rigurosamente observado, coloque de nuevo á la joven mujer en condiciones convenientes de salud, para que pueda por sí sola llenar debidamente las grandes funciones del organismo, necesarias al entretenimiento de la vida.

LOLA ÚBEDA.

~~~~~

Buenos Aires, octubre 28 de 1902.

Nómbrese á los señores: Académico, doctor Luis Güemes; profesor titular, doctor Enrique Revilla, y profesor suplente, doctor José F. Molinari, para que, constituidos en comisión, se sirvan dictaminar respecto de la admisibilidad de esta tesis.

UBALLES.

*Zenón Aguilar.*

Buenos Aires, noviembre 7 de 1902

Señor Decano:

Transcribo á continuación el acta labrada con motivo de la tesis precedente.

«En el local de la Facultad, á 5 de noviembre de 1902, reunida la comisión que subscribe, encargada de informar respecto de la admisibilidad de la tesis del ex-alumno señorita Lola Úbeda, que versa sobre «La Mujer Argentina en la pubertad; sus enfermedades más comunes; Higiene y profilaxia», resolvió admitirla. Con lo que terminó el acto. (Firmado) *L. Güemes—E. Revilla. — José F. Molinari. — C. Robertson, prosecretario*».

ZENÓN AGUILAR.

---

Buenos Aires, noviembre 7 de 1902

Entréguese esta tesis al autor para su impresión, fijándose por secretaría el día en que debe ser sostenida.

UBALLES.

*Zenón Aguilar.*

## PROPOSICIONES ACCESORIAS

### I

En clinica, no se debe diagnosticar histeria simple, ni colitis simple, sin haberse asegurado antes de la movilidad del riñón.

### II

Las lesiones compensadas del corazón, no contraindican la lactancia.

### III

En parto provocado, versión ó forceps el alumbramiento debe siempre respetarse, á menos que circunstancias especiales no obliguen á practicarlo artificialmente.